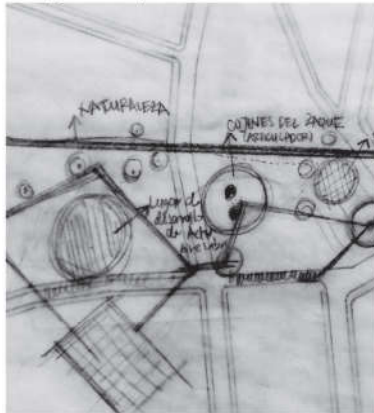




Imágen de portada:



Boceto de clase



ORIENTACIÓN EDITORIAL:

La Revista Temas de Arquitectura es una publicación seriada, editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás sede Tunja y Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura CIFA, con el fin de difundir los resultados de investigaciones originales e inéditos en alguna de las líneas de investigación aprobadas a saber:

- Memoria Histórica.
- Formación del Arquitecto y Didáctica de la Arquitectura.
- Hábitat y Desarrollo Urbano Regional.

La Revista está dirigida a la comunidad académica, profesionales e investigadores de áreas afines al conocimiento que demarcan las líneas de investigación. De igual forma divulga los productos pedagógicos y de reflexión resultado de la academia.

Temas de Arquitectura recibe de forma continua artículos para publicación, razón por la cual no tiene fechas límites de convocatoria. Todos los artículos recibidos pasan por los procesos estipulados para publicación en el reglamento de la revista, a saber: Revisión y aprobación por el Comité Editorial, revisión de pares evaluadores externos y corrección de estilo.



ISSN: 2216-0191

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y COMENTARIOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS TUNJA
Campus Universitario
Av. Universitaria Calle 48 #1-235 Este
FACULTAD DE ARQUITECTURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES - CIFA
Tel. 7440404 Ext. 31080
temasdearquitectura@ustatunja.edu.co

www.ustatunja.edu.co/arquitectura

Año de publicación: septiembre 2013

Hecho el depósito que establece la ley
Derechos Reservados
Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución, ni a la publicación.

Corrección de Estilo

Andrea Sotelo

Felipe Andrés Muñoz Cárdenas

Especificaciones:

Formato: 22,5 x 23,5

Papel:

Tintas: 2

Periodicidad: Anual

Impresión: Editorial Buhos

LA CIUDAD DEL EDÉN

Daniel Sanchez*

**Estudiante de Arquitectura Octavo Semestre*

En las profundidades del suelo, bajo nuestros pies que transgreden el asfalto ciudadano cada día se sitúa en el imaginario colectivo uno de los mitos más grandes de la humanidad. El infierno. Pasando por capas y capas geodésicas hacia el centro terrestre habríamos de encontrarnos con un lugar tan detestable que ningún humano siquiera cuerdo quisiera escoger como morada para pasar el resto de la “vida eterna”. No lo creeríamos pero estoy seguro que hay aspectos que creo firmemente encontraríamos tan facsímiles a esta atmosfera artificial que hemos creado en nuestras ciudades actuales que no lo acabaríamos de aceptar.

Lo cierto claro está, es que si fuimos en algún punto desprendidos de algún paraíso (así como aquel mito lo señala) nos hemos empeñado recalcitrantemente y a cualquier precio en recrear el Edén para darnos la satisfacción de hacerlo mucho mejor que Dios. Tal vez solo es una historia pero si excaváramos lo suficiente podríamos comparar el infiernito y darnos cuenta de que allí también hay finca raíz, trafico, contaminación y por supuesto inseguridad, y entonces este paraíso artificial en el que hoy día vivimos ya no sería tan placentero ni mucho menos un sueño hecho realidad.

Ya sea por culpa del mal desarrollo, exceso de población, avances de cualquier índole, u otra cosa, pero nadie podría refutar que la ciudad actual al negar cualquier vínculo del hombre con la natu-

raleza se ha constituido como nuestro omnipresente gigantesco error más valioso. Es tanta la fachada que proyectamos para jactarnos de decir que tenemos una mejor calidad de vida que nos ponemos una venda frente a los ojos para pensar que todo no es más que una pesadilla, un sueño que podemos ignorar o modificar sin mucho esfuerzo, que siempre y cuando tengamos el bienestar asegurado en este bosque gris no habrá que preocuparse de nada más, porque la vida en estas y cualquier otras calles ya está resuelta y nada se puede hacer más que aceptarlo todo como es, para después de un día horrible llegar a las casas y prender simultaneamente las luces y la tv. Nos hemos desprendido tanto así de una realidad mucho más gigante que una pantalla de celular o que una habitación de 2x2.50 con una cama doble y aire acondicionado que no nos damos cuenta en el día a día que todos estos edificios, calles, parques, centros comerciales etc no son más que un invento, una mentira muy placentera para huirle a la muerte un poquito si se puede, para tener otro día en un trabajo, unos horarios en un espacio gigante que no da abasto, y en el que todos como masa nos movemos por inercia y ni siquiera percibimos la clase de lugar en el que nos encontramos en muchas de las situaciones, para que un imaginario en una ciudad, una luminaria, un cesto de basura, o un automóvil pasando sean tan normales que no se nos pase por la cabeza ni un segundo lo

brillantes como especie que hemos llegado a ser, pero también lo absurdo que resulta en ocasiones ser uno más en un lugar artificial donde solo podría explicarse su razón de ser con la locura.

Por supuesto crear asentamientos tiene que ver con la supervivencia, nuestra supremacía como especie a la hora de modificar o adaptarnos al entorno tal y como se ha hecho desde los inicios de la humanidad, pero no es que la búsqueda de un mejor hábitat para una supervivencia más óptima esté mal, sino que en este punto las ciudades son un hábitat comunitario, en el que conviven la desgracia y la opulencia por igual, volviéndose en muchos aspectos un desierto que no podemos negar ni desaparecer aunque a veces algunos profesen ese gusto.

Sería risible o hipócrita decir que tanta posibilidad, el universo de factores, ideas, objetos y personas que conforman una ciudad no me agrada o por lo menos, me desagrada en una medida muy amplia; ¡claro está! nos hemos inventado entre todos una solución al alcance de la mano para existir en un espacio “seguro” (¿qué tanto más seguro que un entorno natural?) para mentirnos por igual, para vivir mejor y sobrevivir como más se pueda, pero tristemente en condiciones desiguales, sin embargo la publicidad es tan buena y vendemos tan bien la idea de que esto es desarrollo y civilización que incluso los ambientes del campo se han abandonado, cualquier rastro de naturalidad incluso si se implementa dentro de la urbe es solo una inclusión artificial, ilusoria; por eso las grandes migraciones demográficas que huyen a esconderse a ciudades que ya están atiborradas y que no dan abasto se convierten solo en otro problema, por eso que cada

persona se enfrasque en el “ego” y su definición del yo, del yo quiero, yo deseo, yo puedo, y se olvide del otro, de una posibilidad diferente para hacer que mejore este tejido de situaciones, vida, materia dentro de un espacio y tiempo que conocemos como ciudad, porque claramente no hay una conciencia de especie ni mucho menos, porque una solución urbanística no puede ser incluyente si todas las ciudades se construyen a partir de esquemas e intereses personales, sin una empatía o humanidad colectiva para tantos humanos inhumanos que aún dentro de los más prestigiosos edificios y con el corazón podrido se hacen llamar personas.

Entonces cuando alguien exhibe este problema y lo hace público aparecen posibilidades, dentro de las cuales la arquitectura, el urbanismo, la política y otras más intentan dar solución, pero que es algo imposible si seguimos con aquella mentalidad de acceder al paraíso egoístamente y a título personal si desconocemos que las ciudades así como en general el mundo son de todos, pero todos somos parte de los mismos. Si seguimos encapsulándonos en este egoísmo tan práctico en el que vale más un carro y una casa que un progreso verdadero y sustentable en todos los aspectos de la dignidad de la vida seguiremos haciendo crecer la ciudad tanto y de una manera tan equívoca que no podremos saber a dónde irá a parar.

No recalcaría en tantos aspectos diferentes que repudio de las ciudades si no lo sintiera necesario, porque aun así acepto cada día desde mi casa, la calle, la universidad o el edificio más próximos que esto es una necesidad, un mal necesario que se ha desarrollado a tal punto en el que no podría negar

ni mucho menos evitar que las ciudades se sigan alzando sobre este suelo trajinado y cansado para poder complacer nuestro deseo como especie de sobrevivir, de innovar de crear, incluso si no es la mejor opción. Nuestra imaginación corre a tantos kilómetros por hora que aunque esta sea una invención absurda y necesaria al mismo tiempo la daremos por hecha hoy, mañana y los días que nos quede, la daremos por sentada, inmutable e imperfecta hasta que un día nos termine de devorar y arrancarnos de la poca humanidad que nos queda cuando se vuelve cotidiano darle la espalda a cualquier otro ser solo porque así son las reglas en estas junglas de concreto, hemos escogido este camino y la verdad única es que aún es incierto; seguiremos desarrollándolo porque es preferible pensar que de escoger el paraíso o el infierno la humanidad habría de mirar a cualquier clase de dios y decir “podemos intentar hacerlo mejor” solo por el hecho de ser quienes somos y como somos, imperfectos, a tal punto que nuestra creación más grande se constituye a nuestra imagen y semejanza, como un retrato que se desdibuja en la tierra, una civilización global fragmentada en donde cada ciudad es una hoja diferente de todo un gran cuento que nos hemos inventado para buscar dejar una huella en este mundo así la borre el viento, para crear, para buscar el bienestar, para soñar con cosas vacías, con males necesarios, con crisis, con emociones y con que algún día todo puede cambiar, porque la ciudad la imaginamos, la inventamos cada día y aun así la aceptamos tan imperfecta así para algunos sea un infierno y no nos importe siempre y cuando haya un lugar asegurado para el bienestar propio en la ciudad actual, para no buscar otro Edén, porque simplemente es mejor ser patrón en el infierno que un sirviente en el cielo.